

LEÓN ECHAÍZ, RENÉ. 2020. *El bandido Neira*. Curicó: Editorial Nueve Noventa, 151 páginas.



Figs. 1 y 2. Portada de la primera edición de 1965 y de la reedición de 2020.

A cincuenta y cinco años de la publicación de la novela biográfica *El bandido Neira*¹, la editorial curicana Nueve Noventa ha concretado la necesaria tarea de reactualizarla en una cuidada edición a cargo de Gonzalo Muñoz Bravo. Su ya fallecido autor, el abogado e historiador don René León Echaíz (1914-1976), narra en once capítulos —siguiendo un itinerario cronológico— la vida del bandido histórico José Miguel Neira, desde su nacimiento en El Astillero, a orillas del río Maule, por 1775, hasta su fusilamiento en Talca por órdenes del general Freire en 1817, cerrando la obra con un epílogo en el que hace cierto balance histórico del personaje y su trascendencia para el imaginario nacional.

Con una contundente obra historiográfica a cuestas, León Echaíz estructura la novela a partir de su acabado conocimiento de la historia local de la provincia de Curicó y de la zona central en general², apoyándose en la documentación histórica y el folclor regional para reconstruir la vida del sanguinario y terrible bandido que fuera Neira, devenido luego

¹ Publicada en Santiago de Chile por Editorial Orbe en 1965.

² El trabajo historiográfico y ensayístico de León Echaíz resulta ser de gran riqueza documental y erudición. Al momento de publicar la novela ya contaba entre sus publicaciones historiográficas y ensayísticas con: *Evolución de los partidos políticos chilenos* (1939); *Historia de Curicó* (1952); *Interpretación histórica del huaso chileno* (1955); *Prehistoria de Chile Central* (1957), entre otras. Así como también la novela histórico-biográfica *Francisco Villota, el guerrillero olvidado*, de 1964, siendo su primera incursión en la novelística, basada en la vida de un protagonista de los sucesos de la Independencia, contemporáneo a Neira, donde el bandido aparece como personaje secundario.

en guerrillero patriota en tiempos de la restauración monárquica (1814-1817), bajo las órdenes del mismísimo Manuel Rodríguez y del general José de San Martín.

Mito y realidad se confunden en esta novela histórica: el autor, guiado por la intuición y la imaginación, recrea las etapas oscuras y desconocidas de la biografía del bandido, particularmente las de su infancia y adolescencia, periodo del que casi no existen registros documentales.

Al elaborar el perfil psicológico del personaje, nos lo presenta como un tipo rudo atado a los avatares del destino, en cuya infancia tormentosa y marginal se encuentra el origen de un soterrado odio de clase, que ha de brotar con virulencia cuando echado a los montes se convierta en bandido y más aún al llegar a ser capitán de una poderosa banda de salteadores con base en los afamados cerrillos de Teno³, junto a la cual azoló los campos de Colchagua y Maule. El autor hace manifiesta la fundamentación del actuar violento del bandido como consecuencia de las experiencias de la primera etapa de su vida, escribe: “A veces recuerda como algo lejano y como una pesadilla su casa miserable, en la hacienda de Cumpeo, a su madre gruñona o a su padre borracho o a los capataces crueles. El odio le rebrilla entonces en los ojos y su cuerpo se estremece con un sentimiento de inquietud. Quisiera olvidar, desprenderse de todo aquello; pero no puede. ¡No! ¡José Miguel Neira no podrá olvidar jamás!” (18).

Se desprende del fragmento y del resto de la narración, que la vida de Neira se encuentra atravesada completamente por la noción de “fatalidad” —tópico recurrente en la literatura de bandidos— que, para el caso del personaje, se trata de una “fatalidad iniciática” originada en la infancia (Rojas 2012), señera a lo largo de toda su vida y finalmente confirmada en su trágica muerte.

Aparece, en esta ya clásica novela, la imagen tópica y típica del bandolero que actuó en tiempos de la guerra de independencia en el bando patriota: se reconoce la ferocidad y crueldad del bandido, pero se le da justificación y cabida al interior en una sociedad segmentada y vertical, en la cual la violencia individual no es sino resultado de una violencia estructural, donde aquel que ha devenido en bandolero no hace más que “desquitarse de una vida de sufrimientos y privaciones, de miseria y humillaciones” (29) y, que al mismo tiempo, es un sujeto justiciero, que no solo incurre en la venganza individual, sino además reivindica la mancillada honra de un pueblo abusado.

Del conjunto de bandidos, salteadores de caminos y montoneros presentes a lo largo de la historia nacional, la literatura de base histórica ha seleccionada sujetos ejemplares, como es el caso de Neira⁴, a través de los cuales se ha pretendido mostrar

³ Paraje ubicado al norte del río del mismo nombre, caracterizado por la presencia de infinidad de montículos dispersos. Fue este lugar, hasta mediados del siglo XIX, una zona árida y despoblada atravesada por el camino de La Frontera, principal ruta que conectaba Santiago de Chile con Concepción. Por una serie de factores orográficos e históricos se prestaron con facilidad para las actividades delictuales de numerosas partidas de bandidos, salteadores de caminos y guerrillas montoneras.

⁴ Antes que León Echaíz, los escritores Alberto Blest Gana y Liborio Briebe habían hecho de Neira, aunque de forma secundaria, personaje en sus novelas históricas: *Durante la Reconquista* (1897) y *Los guerrilleros insurgentes* (¿1900?), respectivamente.

un cierto proceso de redención. En este caso, el de servir a la causa de la patria, con lo cual quedarían compensados y velados los latrocinios cometidos. No ha ocurrido así con los bandidos, caudillos y montoneros realistas, como lo fueran Vicente Benavides o los hermanos Pincheira, cuyas figuras también han sido llevadas a la crónica y la literatura de ficción, pero como arquetípicas del bandido sanguinario, ruin y traidor.

El personaje de Neira queda al servicio de un relato de búsqueda y de consolidación de la identidad nacional; relato en el cual, los sujetos provenientes de la esfera de lo popular se yerguen en el imaginario de una elite culta y letrada como epítomes de un mundo contradictorio, cumpliendo con ello las propias aspiraciones de la clase que los ha construido y al mismo tiempo convirtiéndolos en sujetos constitutivos de la identidad nacional; de la “chilenidad”.

La novela queda inscrita en los valores estéticos de una literatura costumbrista o criollista, de claras reminiscencias románticas, donde la figura legendaria del bandido patriota aflora en nombre de un mundo que parece desvanecerse ante el vertiginoso devenir de la modernidad ilustrada. El bandido, en sus propias contradicciones, termina siendo un elemento discordante frente al proyecto de Estado-Nación y de la “sociedad nueva” que habría de fundarse en los pretendidos principios del orden. Neira y su banda, terminan siendo sino un lastre del Antiguo Régimen, elemento que ha de ser expurgado por las autoridades de la joven república por cuanto que “cualquier debilidad ha de ser fatal para el definitivo establecimiento del orden público” (140). Neira encuentra en aquellos con los colaboró a sus propios verdugos, para quienes “sus fechorías inicuas ahogaron en sangre el aspecto positivo de su vida” (140). El bandido, en su condición marginal y fatal, termina siendo víctima de lo que el uso popular llamaría después “el pago de Chile”.

Sin duda, la reedición de esta valiosa novela no solo contribuye al redescubriendo de autores que han quedado excluidos del “canon literario chileno” y de los estudios críticos en literatura, como es el caso de León Echaíz, sino que también por la relevancia que reviste para la historiografía, en cuanto desempolva la figura de uno de los personajes más enigmáticos e interesantes de la historia republicana, como fuera el bandido Neira, de cuya vida y hazañas aun no existe un estudio metódico con la profundidad que su figura requiere para la comprensión del actuar de los grupos populares en los hechos que dieron forma a la “nación chilena”.

REFERENCIAS

Rojas, Araucaria. 2012. “*Cuando me encarné en la güeya del verdadero sartén*. Rotos bandidos en la literatura chilena”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 16.1: 81-107.

Juan Carlos Muñoz de Castro.
juanmunozdecastro@gmail.com

